

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

17/10/04

Leyendo la historia de la República española de 1931, sus antecedentes, y observando lo que ocurre en estos días de gobierno socialista, saca uno la conclusión, como no puede ser de otra manera, que el problema del socialismo es la mediocridad. Fué la mediocridad de los socialistas históricos, fué la mediocridad de los socialistas entre 1983 y 1996, es la mediocridad de la UAH.

La idea del socialismo era quitar a los "ricos" de enmedio, para que gobernaran los "pobres". Aparte de que cuando los "pobres" gobiernan, los que de ellos se sientan realmente en la poltrona ya no son "pobres", nos queda el grave problema de en que forma va a gobernar quien no tiene "expertise" para ello. Es posible que gobierne mejor, pero es probable, como en la UAH, que se gobierne para satisfacer a la mediocridad.

Hace unos días salía una encuesta en la cual una mayoría de personas estaba satisfecha con el gobierno Zapatero. Pero no se decía si esa satisfacción era porque este gobierno llevaba a cabo, más o menos, las ideas, razonablemente mezquinas, de una mayoría de la población, o si la satisfacción venía porque a esa población se le estaba ofreciendo la crema de lo posible en la vida.

Por decirlo en palabras simples, si se le ofrecían conciertos dirigidos por Solti, o por Jesús Cobos.

Mis esfuerzos por mejorar la UAH chocan, desde que Gala fué elegido rector, con la idea de que la UAH debe satisfacer a las medianías, y no debe buscar nunca la excelencia.

Y sin embargo, si se quiere, es posible, aún en el socialismo, avanzar por el camino de la excelencia: Es posible ofrecer a las masas a Georg Solti en vez de contentarle con la Pantoja.

Pero el problema, ahora como en la época de Pablo Iglesias y Largo Caballero, en la época de Azaña y Alcalá Zamora, es que los que pueden expresar el sentir de las masas de electores son tan mediocres como esas masas, e incapaces de convencerlas para que voten la excelencia. Entre otras cosas, porque es preciso convencer a las masas que la excelencia en el trabajo no es equivalente a la "explotación" capitalista. Que se puede compartir la calidad.

Es más fácil escuchar a los que quieren "pan y toros", o en nuestra época "coche y fútbol", que convencerles de que es mejor transporte público y libros.

El problema de "escuchar al pueblo", como hacía Largo Caallero, es que lo que el pueblo quiere es, muchas veces, vivir en el lujo sin trabajar ni un poquito. '¡Por supuesto! ¿Cómo va nadie a querer otra cosa?

Pero la realidad es otra. ¿Debe uno "escuchar", o convencer?

Convencer es difícil. Exige aceptar el esfuerzo, y esto es algo que casi todos rechazan.

¿Blandura o esfuerzo?